

## **LA CUESTION AGRARIA URUGUAYA EN DIALOGO CON PIERRE BOURDIEU Y BERNARDO MANÇANO FERNANDES<sup>1</sup>**

**Virginia Rossi**

Facultad de Agronomía - Universidad de la República – UDELAR

Profesora Adjunta del Departamento de Ciencias Sociales

[virossi@fagro.edu.uy](mailto:virossi@fagro.edu.uy)

### **INTRODUCCIÓN**

Superar la visión lineal del marxismo ortodoxo sobre el desarrollo del capitalismo agrario implica construir nuevas nociones que nos permitan revisar la cuestión agraria. Aún en un contexto de globalización económica, esta nueva visión debe ser “situada” en tiempos y en espacios, teniendo en cuenta tanto las dimensiones materiales como simbólicas de los procesos de resistencia que desarrollan diversos sectores no capitalistas del agro.

Para el caso de Uruguay y desde el paradigma de la cuestión agraria, es necesario no sólo profundizar en la distinción de la producción agropecuaria familiar como categoría sociológica, sino también territorializarla. Esta tarea implica una construcción colectiva inseparablemente teórica y práctica, en la cual los investigadores tenemos una parte importante para desarrollar.

En primer lugar en este artículo llevamos el debate sobre la cuestión campesina a la situación particular de Uruguay, proponiendo a los productores agropecuarios familiares como los campesinos uruguayos. Siguiendo a Diego Piñeiro (1985) explicamos la persistencia de los productores familiares por las formas de resistencia que éstos ofrecen a la extracción de excedentes, en la medida que es éste el principal mecanismo que los mantiene vinculados con el capitalismo.

Luego, a partir de algunas nociones provenientes de la sociología crítica francesa, en particular el sistema de conceptos propuestos por Pierre Bourdieu, con los aportes fundamentales de otras corrientes de pensamiento crítico latinoamericano, vinculados a la antropología y sobre todo a la geografía brasilera, proponemos conceptualizar el desarrollo y el territorio como campos de poder. Este ejercicio teórico pretende demostrar la compatibilidad de tales nociones para comprender e intervenir a favor de la lucha campesina.

### **LA CUESTION CAMPESINA EN URUGUAY**

Para el caso del Uruguay, es necesario situar los orígenes del modelo capitalista agrario en el tiempo y el espacio colonial del Virreinato del Río de la Plata, más concretamente dentro del territorio que se conocería después como “Banda Oriental del Río Uruguay”. Con reducida población originaria, y genocidio charrúa de por medio, se pobló principalmente a partir de la inmigración de origen europeo. Las condiciones naturales del territorio y su ubicación geográfica (Cuenca del Plata), condicionaron el desarrollo de un modelo ganadero de tipo pampeano,

---

<sup>1</sup> Texto presentado como criterio de evaluación final de la signatura “Territorio y Desarrollo Rural en América Latina, ministrada por el profesor Bernardo Mançano Fernandes en el Doctorado en Estudios Sociales Agrarios de la Universidad Nacional de Córdoba, 2010.

agroexportador y basado en una ganadería extensiva sobre pasturas naturales (ROSSI, 2010). Desde sus inicios, el desarrollo capitalista en el agro estuvo marcado por una fuerte participación del Estado, que intervino activamente, sobre todo a comienzos del siglo XX, en la colonización de tierras y en la promoción de sociedades de fomento y cooperativas agrarias de pequeños productores. Esta historia colonizadora puede contribuir a explicar por qué, cuando nos referimos a la producción familiar en Uruguay, nos ocupa hoy el mismo objeto de estudio al que se enfrentó Alexander Chayanov a principios del siglo pasado, quien caracterizaba a la familia campesina como una unidad de organización económica, con las siguientes palabras:

[...] una familia que no contrata fuerza de trabajo exterior, que tiene una cierta extensión de tierra disponible, sus propios medios de producción y que a veces se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas. (CHAYANOV, 1985 [1925], p. 44).

La descripción que presenta Chayanov comprende bastante bien a la mayoría de los productores del campo uruguayo en la actualidad. Sin embargo, al menos teóricamente, no hay una única lectura sobre si “familia campesina” y “productor familiar” aluden a un mismo sujeto agrario. También es necesario discutir políticamente, si resulta apropiada la denominación familia campesina, en momentos en que el gobierno uruguayo pasa a reconocer, desde 2009, la existencia mayoritaria en nuestro territorio de la categoría “productor agropecuario familiar”.

Una primera consideración del problema, es que el debate sobre la persistencia de los campesinos frente al desarrollo del capitalismo agrario, es de larga data. La denominación de este problema como una “cuestión agraria” fue planteado tempranamente como problema por Karl Kaustky (KAUTSKY, 2002 [1899]). Uno de los aspectos donde no hay consenso es en determinar si se trata de un único modo de producción que tiende a ser hegemónico (capitalista), en el que la *cuestión campesina* desaparece (MARX, 2008 [1867]) o se diferencia (LENIN, 1974[1899]); o en realidad se trata de modos de producción diferentes (capitalista y no capitalista) que se desarrollan articulados (CHAYANOV, 1985 [1925]) y hasta se complementan en el escenario global de desarrollo del capitalismo agrario (BARTRA<sup>2</sup>, 2006; 2008). Estas últimas perspectivas ubican la cuestión agraria ya no como problema en sí mismo, sino como un problema inherente a la contradicción del sistema capitalista, que se moviliza y se perpetúa por medio de esta paradoja, destruyendo y recreando a su vez al campesinado (FERNANDES, 2008).

Una segunda consideración del problema, es que cuando nos referimos al análisis de la cuestión agraria en América Latina, el debate en torno a la persistencia de los campesinos puede llegar a involucrar la persistencia de sujetos sociales que, según las situaciones espacio-temporales, han sido denominados también como: pequeños productores, colonos, productores familiares y chacareros. El trabajo de Eduardo Archetti y Kristi Anne Stolen (1975) sobre los colonos algodonereros de Santa Cecilia (norte de Santa Fé), fue uno de los pioneros en retomar los trabajos de Chayanov y también en caracterizar a los colonos como *farmers* o productores

---

<sup>2</sup> Armando Bartra (2008) propone el concepto de “inserción oblicua” del campesinado.

familiares (ARCHETTI; STOLEN, 1975). Recientemente, en la obra coordinada por Silvia Cloquell (2007), que analiza el tránsito de la ruralidad tradicional a la ruralidad moderna en la región Sur santafesina, las investigadoras constatan la presencia de sujetos agrarios que pueden ser propietarios o arrendatarios de tierras, o ambas cosas, e invertir capital y explotar su propia fuerza de trabajo. Esta situación que es, teóricamente, producto del no pleno desarrollo del capitalismo da lugar, a su vez, a diferentes posiciones acerca de la compatibilidad de la figura de tales arrendatarios o propietarios con el modelo capitalista<sup>3</sup> (CLOQUELL, 2007).

En Uruguay, el primer antecedente académico de conceptualización del productor familiar como sujeto agrario fue realizado por investigadores del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo (CIEDUR). Señalan estas pioneras investigaciones que el carácter familiar de este tipo de unidades les provee rasgos comunes, los que a su vez las diferencian de la agricultura típicamente capitalista (CIEDUR, 1983, p. 12). La noción que se propone define Unidades Agrícolas Familiares como “una comunidad de trabajo, producción y consumo, donde el eje de referencia es la familia” (CIEDUR, 1983, p. 17). Sobre el proceso de diferenciación, afirmaban que en la medida en que el objetivo económico continuaba centrado en maximizar el consumo en base a la autoexplotación del trabajo familiar, estas unidades de producción seguían siendo de tipo campesino incluso cuando utilizaran trabajo asalariado (ASTORI *et al.*, 1982, p. 19).

En esa misma época, Diego Piñeiro (1985) realiza conceptualizaciones sobre producción familiar y campesinado en Uruguay a través de investigaciones vinculadas con su tesis de maestría<sup>4</sup>. Para Piñeiro “campesino”, “pequeño productor” y “agricultor familiar”, refieren a “un sólo sujeto social con tres nombres distintos” (PIÑEIRO, 1985, p. 11). Luego de discutir la validez del uso de cada término para las condiciones del país, sostiene que los productores familiares son los campesinos uruguayos y argumenta que su persistencia puede ser explicada a través del concepto de resistencia a la extracción de excedentes en el sistema de mercado<sup>5</sup>. Para Piñeiro, “es una simplificación argumentar que los campesinos serán diferenciados, o que los campesinos están persistiendo frente a la expansión del capitalismo” (PIÑEIRO, 1985, p. 43). Asumiendo su tesis, la transformación y reproducción de los productores familiares se explica por las formas de resistencia que éstos ofrecen a la extracción de excedentes, en la medida que es éste el principal mecanismo que los mantiene vinculados con el capitalismo. Además de este aspecto, que pertenece a la dimensión económica de la resistencia, quedan sin explorar otras dimensiones constitutivas de la resistencia, fundamentalmente las inmateriales o simbólicas, que permitirían

---

<sup>3</sup> Un tipo de descendientes de aquellos productores familiares agropecuarios, de tipo chacarero, también vienen siendo conceptualizados por algunos investigadores utilizando la noción de *habitus* de Pierre Bourdieu, a través de su “*habitus*” chacarero (MUZLERA, 2009).

<sup>4</sup> En “Formas de Resistencia de la Agricultura Familiar: el caso del noreste de Canelones” (PIÑEIRO, 1985), dice el autor: “Cuando uso el término campesinado estaré entendiendo productores agrícolas que trabajan sobre tierra de su propiedad o que por lo menos controlan, con el uso de trabajo familiar, y que son expoliados por otras clases mediante la extracción del plustrabajo a través de rentas, impuestos, el mercado de trabajo, el mercado del dinero, y el mercado de productos”. (PIÑEIRO, 1985, p. 27-28).

<sup>5</sup> En la misma obra el concepto de resistencia queda definido de la siguiente forma: “Resistencia puede verse como todas aquellas formas de acción, sean colectivas o individuales, ejercidas por miembros de una clase subordinada, que limitan la extracción de excedentes o que son capaces de afectar la intensidad con la cual el excedente es extraído”. (PIÑEIRO, 1985, p. 24).

comprender holísticamente como opera la resistencia en el contexto de la producción familiar. En los siguientes apartados se abordan algunas nociones que pueden contribuir a conceptualizar la producción familiar como clase social y a comprender su persistencia.

## **CAMPOS DE PODER Y ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA**

El sociólogo francés Pierre Bourdieu (2001) desarrolló un sistema de conceptos que puede presentarse como una teoría alternativa para comprender la acción económica. Bourdieu centra su crítica en el papel destacado que tienen las ciencias económicas y el concepto de capital económico en nuestras sociedades, lo que a su juicio está basado en la “abstracción originaria, consistente en disociar una categoría particular de prácticas (o una dimensión particular de cualquier práctica<sup>6</sup>), del orden social en que está inmersa toda práctica humana” (BOURDIEU, 2001, p. 15). Para superar esta visión unidimensional, argumenta la necesidad de introducir nuevas nociones, como principios de una antropología económica, y propone un cambio de lenguaje que permita romper con el paradigma dominante y expresar una visión de la acción radicalmente diferente de la que origina la teoría neoclásica de la economía.

**Un punto de vista centrado en el conflicto.** Bourdieu (1997) afirma que la realidad primera y última, a partir de la cual se ordenan y construyen las representaciones de los agentes sociales, es el espacio social:

[aunque] el mundo social, con sus divisiones, sea algo que los agentes sociales tienen que hacer, que construir, individual y sobre todo colectivamente, en la cooperación y en el conflicto, sigue siendo cierto que estas construcciones no tienen lugar en el vacío social, como parecen creer algunos etnometodólogos: la posición ocupada en el espacio social, es decir en la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital, que asimismo son armas, ordena las representaciones de este espacio y las tomas de posición en las luchas para conservarlo o transformarlo. (BOURDIEU, 1997, p. 38).

Siguiendo a Bourdieu (1997), en el espacio social global, lo social está siempre presente en un doble sentido si consideramos a la vez, estructuras sociales externas (“lo social hecho cosa<sup>7</sup>”) e internas (“lo social hecho cuerpo”). La noción de Bourdieu (1999) del espacio social global refiere a un campo de fuerzas o campo de luchas entre los agentes que lo conforman:

Eso es lo que pretendo transmitir cuando describo el espacio social global como un campo, es decir a la vez como un campo de fuerzas cuya necesidad se impone a los agentes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o a transformar su estructura. (BOURDIEU, 1999, p. 49)

**Lo social hecho cosa.** En este sentido, Bourdieu (1999) define los campos como campos

<sup>6</sup> El autor se refiere en esta argumentación a la categoría y a la dimensión económica.

<sup>7</sup> Bourdieu entiende como estructuras externas, tanto a los recursos materiales como a los simbólicos.

de acción socialmente construidos (“microcosmos estructurados”) o mundos relativamente autónomos<sup>8</sup> que integran necesidades y estrategias de los agentes de diferente orden, y que se “enfrentan para tener acceso al intercambio y conservar o transformar la relación de fuerza vigente” (BOURDIEU, 2001, p. 227). Desde este punto de vista, que es relacional, una situación de lucha se establece dentro de un campo de una manera dialéctica<sup>9</sup>: (i) desde el interés (*illusio*) de dominar o de conservar posiciones ya adquiridas, por parte de los agentes predominantes en el campo, y que pueden ser personificados en estas reflexiones por el *agronegocio*; (ii) desde la resistencia a dicha dominación ejercida por los agentes que son dominados, entendiendo por éstos a los *productores familiares agropecuarios* (es decir, su prácticas y sus estrategias de “subversión”, no necesariamente conscientes). De este modo, una de las lecturas posibles de la cuestión agraria uruguaya podría determinar que en esa lucha, lo que está en juego son los modos de producción. Esta mirada implica la noción de “campo de poder”, en tanto considera las relaciones de fuerza entre los diferentes tipos de capital que poseen los agentes. Así, los agentes se distribuyen de acuerdo a dos dimensiones; en una primera dimensión según el *volumen* global del capital que poseen bajo diferentes especies, y en la segunda dimensión según la *estructura* de su capital, “es decir según el peso relativo de las diferentes especies de capital en el volumen total de su capital”<sup>10</sup> (BOURDIEU, 1988, p. 131). En este contexto, los grupos sociales movilizan sus distintos tipos de recursos (ya sea capital económico, cultural, social o simbólico), para mejorar o conservar su posición al interior de la jerarquía social y beneficiarse de los privilegios materiales y simbólicos a los que están sujetos<sup>11</sup>. Y es en este marco que puede interpretarse mejor la lucha actual de los productores familiares uruguayos, organizados en la Comisión Nacional de Fomento Rural, para diferenciarse del agronegocio<sup>12</sup>. Según Bourdieu (1991), la familia y las instituciones educativas, fundamentalmente a través del sistema escolar y de los títulos, son las principales responsables de la reproducción de la estructura de la distribución del *capital cultural* (BOURDIEU, 1991, p. 211)<sup>13</sup>. Al concepto de *capital social* lo define como “el conjunto de recursos movilizados por los agentes a través de una red de relaciones más o menos extensa y movilizable” (BOURDIEU, 2001, p. 222). En tanto propiedad de individuos y de grupos, constituye la base de procesos de acumulación que permiten reagrupar relaciones y recursos socialmente

<sup>8</sup> El autor utiliza como ejemplos el campo económico, el religioso, el intelectual, etc.

<sup>9</sup> Dice el autor “Todo campo, en tanto que producto histórico, engendra el interés que es la condición de su funcionamiento.”; y sobre el interés “como construcción histórica no puede ser conocido sino por el conocimiento histórico, *ex post*, empíricamente, y no deducido *a priori* de una naturaleza transhistórica” (BOURDIEU, 1988, p. 109)

<sup>10</sup> Esta noción de capital en Bourdieu es una noción relacional, puesto que “lo que es cierto para los conceptos es cierto para las relaciones, que sólo adquieren su significado dentro de un sistema de relaciones” (BOURDIEU, 2008, p. 133).

<sup>11</sup> Para Bourdieu (1988) la sociología debe incluir una sociología de la percepción del mundo social, es decir una sociología de la construcción de las visiones del mundo, que contribuyen también a la construcción de ese mundo (BOURDIEU, 1988, p. 133). Dice el autor: “[...] el mundo social se presenta como un sistema simbólico que está organizado según la lógica de la diferencia, de la distancia diferencial. El espacio social tiende a funcionar como un espacio simbólico, un espacio de estilos de vida y de grupos de estatus, caracterizados por diferentes estilos de vida”. (BOURDIEU, 1988, p. 136).

<sup>12</sup> La CNFR es una organización de segundo grado fundada en 1915. Agrupa hoy más de 90 organizaciones de base, tales como sociedades de fomento rural y cooperativas agrarias, que involucran unos 15.000 productores de todo el Uruguay. Más información en <http://www.cnfr.org.uy>

<sup>13</sup> En una de sus obras, el autor establece el concepto de capital cultural como principio de diferenciación casi tan poderoso como el capital económico (BOURDIEU, 1997, p.78).

útiles. Con la noción de *capital simbólico*, Bourdieu (1991) se refiere a éste como la red de aliados y de relaciones que se tiene (y a los que se mantiene), a través del conjunto de compromisos y deudas de honor, derechos y deberes acumulados a lo largo de las generaciones sucesivas y que puede ser movilizado en las circunstancias extraordinarias (BOURDIEU, 1991, p. 200). Se trata de recursos simbólicos fundados en el conocimiento y en el reconocimiento, por lo que también puede definirse como cualquier tipo de propiedad de capital (capital físico, económico, cultural, social), a la que los actores sociales asignan valor en base a determinadas categorías de percepción (BOURDIEU, 1999b, p. 108). Por ello, caracterizar a los productores familiares implica también determinar la posición que ocupa el modo de producción familiar (entendido en este “juego”, como “no capitalista”) en relación al modo de producción capitalista, en el campo específico de la producción agropecuaria y en relación a los demás campos relevantes del espacio social global.

**Lo social hecho cuerpo.** Ligado a la noción de clase social en Bourdieu (1988), las prácticas y estrategias que elaboran los agentes responden a las internalización de las estructuras sociales (“lo social hecho cuerpo”). Esto nos lleva al concepto de *habitus*<sup>14</sup>, entendido como “sistema de esquemas de percepción y de apreciación” de las prácticas, “como estructuras cognitivas y evaluativas que adquieren a través de la experiencia duradera de una posición en el espacio social”: el *habitus* es a la vez un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y de apreciación de las prácticas interiorizados por los individuos (BOURDIEU, 1988, p. 134). Entendidos como sistemas de disposiciones a actuar, a pensar, a percibir, a sentir más de cierta manera que de otra, como principios generadores de estilos de vida, que re-traducen las características intrínsecas y relacionales de una posición social en un conjunto unitario de elección de personas, de bienes, de prácticas. De esta manera, pueden ser a la vez diferenciados y diferenciadores (o sea operadores de distinción), constituyéndose en estructuras estructuradas o esquemas clasificatorios, en principios de visión y de división, ligados a definiciones del tipo de lo posible y lo no posible, portadores de un verdadero lenguaje (BOURDIEU, 1997, p. 33-34). Por otra parte, para Bourdieu (1997) el sentido práctico tiene una lógica propia que es necesario aprehender, para poder explicar y comprender las prácticas de los agentes. Como señala Phillippe Corcuff (1995), el sentido práctico en Bourdieu (1997) es parte integrante del *habitus*. Como tal, es un operador de la economía de la práctica en la medida que permite al agente economizar reflexión y energía en la acción (CORCUFF, 1995). Alicia Gutiérrez (2006) destaca además que implica un sentido objetivo y un sentido subjetivo, es decir, un encuentro entre la historia objetivada y la historia incorporada. Quiere decir que, sin ser el agente social necesariamente consciente de este mecanismo, toda práctica puede ser entendida en términos de estrategia en defensa de los intereses ligados a la posición que se ocupa en el campo de juego específico (GUTIÉRREZ, 2006).

---

<sup>14</sup> Este concepto fue generado por Pierre Bourdieu como principio unificador, en su propio esfuerzo por explicar las prácticas de hombres y mujeres en Argelia, que se veían en medio de un *cosmos* económico extraño y extranjero, impuesto por la colonización.

**Una visión estratégica.** Intentando superar la visión clásica marxista, Bourdieu (2007) construye el concepto de *sistema de estrategias de reproducción* como una forma de reintroducir la noción del tiempo y el análisis histórico, en el marco del cual concibe las prácticas de los agentes. Así, el “sujeto” de la mayor parte de las estrategias de reproducción es la familia, que actúa como una suerte de sujeto colectivo y no como un simple agregado de individuos. Bourdieu (2007) señala la coexistencia de fuerzas de fisión y de fusión (especialmente afectivas) al interior de la unidad familiar, por lo que si bien debería funcionar como “cuerpo” tiende más a funcionar como “campo” (BOURDIEU, 2007, p. 48). Desde esta perspectiva, las estrategias de reproducción no tienen una intención consciente y racional, porque son las disposiciones de un *habitus* que tiende espontáneamente a reproducir las condiciones de su propia producción. Tiende a perpetuar su identidad que diferencia, manteniendo distancias, separaciones, relaciones de orden, contribuyendo en la práctica a la reproducción de todo el sistema de las diferencias constitutivas del orden social. Estas estrategias, inherentes al *habitus*, pueden acompañarse de estrategias concientes, individuales y colectivas que, estando casi siempre inspiradas por la crisis del modo de reproducción establecido, no contribuyen necesariamente a la realización de los fines que apuntan (BOURDIEU, 2007). El abordaje del campo se propone en Bourdieu (2007) a través de tres momentos interconectados: (i) analizar la posición del campo frente al campo del poder; (ii) trazar un mapa de la estructura objetiva de las relaciones entre las posiciones ocupadas por los agentes que compiten por la forma legítima de autoridad específica del campo; y (iii) analizar los *habitus* de los agentes, los diferentes sistemas de disposiciones que han adquirido al internalizar un determinado tipo de condiciones social y económica, condición que encuentra en su trayectoria dentro del campo oportunidades más o menos favorables de actuación (BOURDIEU; WACQUANT, 2008).

## **DESARROLLO, CONFLICTUALIDAD, TERRITORIO.**

**Desarrollo como campo de poder.** Para introducir el tema del territorio retomamos uno de los trabajos del antropólogo brasileiro Gustavo Lins Ribeiro (2005), que plantea entender el desarrollo como un campo de poder y como un sistema de creencias orgánicamente relacionados a la expansión mundial de los mercados integrados. El autor se refiere a la dimensión simbólica de la realidad social, retomando de Weber la idea de que la realidad social es también un conjunto de relaciones de significado. Así, si bien Ribeiro retoma tres vertientes para construir su propia noción de poder, en su propuesta de comprender el desarrollo como campo de poder resulta central la perspectiva de Bourdieu. Específicamente, Ribeiro utiliza sus nociones de campo de poder y de violencia simbólica para resaltar las luchas entre los agentes y la manera de concebir las relaciones de dominación entre individuos y grupos (entendidas como relaciones de asimetría de los recursos). Esta noción del desarrollo como campo de luchas entre los agentes (actores e instituciones), para Ribeiro tiene su expresión en la constatación de diferentes visiones y posiciones políticas en torno al mismo, variando desde intereses de acumulación de poder

económico y político, a un énfasis en la redistribución y la igualdad (RIBEIRO, 2005). Uno de los aportes de la noción de violencia simbólica en Bourdieu, es que las relaciones de dominación se legitiman o naturalizan de forma de que los propios dominados se adhieren al orden dominante, en un doble proceso de reconocimiento y desconocimiento (CORCUFF, 1995). Por ello, las élites de poder (económico) serían a su vez las responsables de la reproducción del campo del “desarrollo” como campo de poder (simbólico), ya que persiguen el interés de conservar su lugar privilegiado de dominación en el espacio social.

**Desarrollo y conflictualidad.** Una lectura posible del desarrollo del capitalismo agrario es la de su territorialización, personificado en el agronegocio, expropiando al campesinado. Investigaciones recientes provenientes de la geografía brasilera, presentadas por Bernardo Mançano Fernandes en diversos trabajos desarrollados en torno al Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agraria (NERA) del Departamento de Geografía de la Universidad Estadual Paulista (UNESP), discuten este tipo de procesos geográficos que son a la vez, movimientos de las propiedades espaciales y de las relaciones sociales. Fernandes (2008) utiliza la noción de *conflictualidad* (entendida como conjunto de conflictos), para referir a las cuestiones derivadas de la contradicción creada por la destrucción, creación y recreación en forma simultánea de las relaciones sociales capitalistas y no capitalistas.

La *conflictualidad* es inherente al proceso de formación del capitalismo y del campesinado por causa de la paradoja generada por la contradicción estructural. La *conflictualidad* y el *desarrollo* ocurren simultánea y consecuentemente, promoviendo la transformación de territorios, modificando paisajes, creando comunidades, empresas, municipios, cambiando sistemas agrarios y bases técnicas, complementando mercados, rehaciendo costumbres y culturas, reinventando modos de vida, reeditando permanentemente el mapa de geografía agraria, reelaborado por diferentes modelos de desarrollo. (FERNANDES, 2008, no paginado).

Una de las propuestas del Núcleo refiere a entender la noción de conflicto a través de las diversas formas de resistencia, como una reacción contraria al intento de dominación del modo capitalista de producción; y entender la violencia como una reacción a este conflicto, ejercida ya sea por el Estado o por el capital, con el objetivo de la destrucción física o moral de las personas que establecen esos espacios de resistencia, sean tanto territorios de resistencia materiales o inmateriales (GIRARDI; FERNANDES, 2009). Nociones muy compatibles con las de Bourdieu, en cuanto a la relación dialéctica que existe entre los conceptos de modos de dominación y violencia<sup>15</sup> (BOURDIEU, 2007).

El desarrollo de la agricultura ocurre también por la conflictualidad eterna de las clases sociales, que se enfrentan y disputan la política y el territorio. Ese *desarrollo por la conflictualidad* es caracterizado por la contradicción y por la paradoja indisolubles, que vienen siendo registradas en la historia moderna,

---

<sup>15</sup> Bourdieu propone a la violencia simbólica (dulce, invisible, desconocida como tal, etc...) como el modo de dominación más económico, por ser el más adecuado a la economía del sistema, fundamentalmente toda vez que la explotación directa y brutal es imposible (BOURDIEU, 2007 [1976], p. 64).



predominantemente, por medio de la territorialización del capital y de la desterritorialización y reterritorialización del campesinado. De un lado, el capital destruye y recrea el campesinado, a partir de su lógica y principios. De otro lado, el campesinado también se recrea, rompiendo con la lógica y con los principios del capital. La reproducción de ambas formas de organización social, son incongruentes, pero se realizan en el mismo espacio, disputando territorios, generando *conflictualidad*, promoviendo *desarrollos*. (FERNANDES, 2008, no paginado).

En particular podemos ejemplificar en Uruguay con lo ocurrido en los últimos años a partir de la expansión de los monocultivos de soja y de la forestación artificial, desplazando pequeños productores, en un proceso que promueve a la vez conflicto y desarrollo.

**Del espacio social al territorio.** La noción de espacio social considerada para desarrollar el concepto de campos de poder en Bourdieu, también puede ser articulada con la propuesta de territorio como categoría de análisis de Fernandes, quien aborda sus diversos significados según las intencionalidades de los sujetos. Retomando investigaciones pioneras de Milton Santos, este autor parte de la idea de que todos los tipos de espacios sociales producidos por las relaciones entre las personas, y entre éstas y la naturaleza, están contenidas en el espacio geográfico (*apud* FERNANDES, 2005). Estas relaciones sociales son a su vez las responsables de la transformación del espacio geográfico que las contiene, modificando el paisaje y construyendo territorios, regiones y lugares, de forma que:

[...] el espacio social está contenido en el espacio geográfico, creado originalmente por la naturaleza y transformado continuamente por las relaciones sociales, que producen diversos tipos de espacios materiales e inmateriales, como por ejemplo políticos, culturales, económicos y ciberespacios. (FERNANDES, 2005, p. 26, traducción nuestra).

Una noción que propone Fernandes, articulable a las nociones de campo de poder en Bourdieu y de desarrollo en Ribeiro, es la que propone para territorio, como “el espacio apropiado por una determinada relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder” (FERNANDES, 2005, p. 27, traducción nuestra). Esta noción de territorio de Fernandes puede también articularse a la de pluridimensionalidad del espacio social de Bourdieu (“lo social hecho cosa” y de “lo social hecho cuerpo”), reforzando la idea de que las relaciones sociales son formadoras no sólo de objetos, sino también y sobre todo son formadoras de sistemas de acciones. Las distintas visiones coinciden en afirmar que las relaciones entre las personas están cargadas de cierta intencionalidad (*illusio* de los agentes en Bourdieu), y que establecen relaciones de conflicto o de lucha, tratando de imponer o mantener posiciones de dominación o control en el espacio social. Al decir de Fernandes, es a través de esta intencionalidad que se determinan las distintas “lecturas” del espacio, y conforme al campo de fuerzas en disputa serán dominantes o no, y podrán a su vez estar materializadas o no en él. Estas posibles diferentes lecturas socio-espaciales son las que configuran los diferentes territorios (sean éstos o no un espacio geográfico). Si bien los autores mencionados reconocen relaciones sociales estructuradas en el marco de campos de poder y de lucha, y reconocen la totalidad y multidimensionalidad del

espacio social para superar la concepción reduccionista de la economía neoclásica, es la propuesta de Fernandes la que nos permite profundizar en la comprensión de los territorios y sus atributos, vistos éstos como espacios específicos. En este sentido, considera la existencia de distintos tipos de territorio, ya sean materiales (que se forman en el espacio físico) o inmateriales (los que se forman en el espacio social a partir de las relaciones). Así, a pesar de la totalidad comprendida en esta noción de espacio, las relaciones sociales producen lecturas y acciones que lo fragmentan, haciendo posibles abordajes unidimensionales o sectoriales, de naturaleza incompleta, que a su vez promueven diferentes formas de exclusión (FERNANDES, 2005):

Las relaciones sociales, por su diversidad, crean varios tipos de territorios, que son continuos en áreas extensas y/ o son discontinuos en puntos y redes, formados por diferentes escalas y dimensiones. Los territorios son países, estados, regiones, municipios, departamentos, barrios, fábricas, pueblos, poblados, propiedades, salas, cuerpo, mente, pensamiento, conocimiento. Los territorios son, por lo tanto, concretos e inmateriales. (FERNANDES, 2005, p. 28, traducción nuestra)

Entendido el territorio como creación social, Fernandes señala la existencia de varios tipos de territorios en constante conflicto. La esencia de este concepto de territorio está en sus cuatro atributos principales: totalidad, soberanía, multidimensionalidad y multiescalaridad. Por ello reconoce básicamente dos formas, los territorios materiales y territorios los inmateriales. Dentro de los territorios materiales distingue tres órdenes: de primer orden o primer territorio considera los espacios de gobernanza o territorios de la nación; de segundo orden o segundo territorio los constituidos por las propiedades, o territorio-propiedad; y de tercer orden o tercer territorio aquellos espacios relacionales vinculados a los usos o territorialidades. En ellos determina la existencia de tres tipos de territorio: territorios fijos, territorios flujos y territorios inmateriales. En los dos primeros órdenes los territorios considerados son de tipo fijo o fluido, en el tercero convergen ambos tipos. Considera como territorio inmaterial o intangible, presente en los tres órdenes de territorio, al relacionado al control del proceso de construcción de conocimiento y sus interpretaciones (FERNANDES, 2009; 2010).

**Territorio como campo de poder.** Conceptualizar el territorio como espacio social, y éste como campo de poder, conduce a debatir sobre la cuestión agraria latinoamericana en términos territoriales. Y analizar la cuestión agraria implica también un análisis de clase. En este sentido, de la propuesta de territorios de Fernandes, visualizar el segundo territorio como campo de poder implica materializar la lucha de clases sin fraccionar el espacio social y sin perder de vista sus atributos (totalidad, complejidad y multidimensionalidad), enmarcando simultáneamente el conflicto en las demás formas, órdenes y tipos de territorio. Señala el sociólogo mexicano Armando Bartra que, cuando no es sólo histórico y referido al pasado, el análisis de clase es una herramienta básicamente política y supone siempre una toma de posición y un proyecto: “las clases en su sentido social y político, no existen, se construyen.” (BARTRA, 2006, p. 190). Así, para Bourdieu, “la ciencia social no debe construir clases sino espacios sociales dentro de los

cuales puedan ser diferenciadas clases”, y por ello refiere al campo de poder como un campo singular, referido al “espacio de las relaciones de fuerza entre los diferentes tipos de capital” (BOURDIEU, 1999b, p. 50). Fernandes propone estudiar los territorios de las clases sociales. El territorio y la tipología que propone pretende reubicar la cuestión de las clases sociales, en la medida que éstas pasan a ser visualizadas como grupos de personas que ocupan la misma posición en las relaciones sociales de producción, en función de las propiedades de los medios de producción, de sus territorios y de los poderes de decisión.

Referir entonces a la propiedad-territorio es referir una relación de poder, contenida en una relación social y en un territorio. Este segundo territorio es comprendido por la diversidad y las posibilidades de los tipos de propiedad. La existencia de las propiedades no capitalistas, tanto individuales o familiares, como colectivas o comunitarias, hace posible movimientos socioterritoriales que disputan el segundo territorio a las propiedades capitalistas (FERNANDES, 2010).

A partir de esa tipología podemos comprender los conflictos entre modelos de desarrollo que disputan territorios, condición esencial para su expansión. Nos referimos, especialmente, a los modelos de desarrollo de agronegocios, a partir de monocultivos en gran escala, con trabajo asalariado, muy mecanizado y con la utilización de agrotóxicos y semillas transgénicas. Y al modelo de desarrollo del campesinado, que se basa en cultivos varios, en pequeñas escalas, con predominio de trabajo familiar, en su mayoría con baja mecanización, biodiversidad y sin la utilización de agrotóxicos. Esos dos modelos disputan territorios, produciendo el segundo al interior del primero. (FERNANDES, 2009, no paginado).

Podemos entonces proponer otro nivel de disputa entre modelos de desarrollo del capital (representado por el agronegocio) y del campesinado (en representación de formas no capitalistas) donde el conflicto se produce de dos maneras: por la desterritorialización, o por el control de las formas de uso y de acceso a los territorios, controlando sus territorialidades. Estas formas de uso de los espacios determinan los territorios de tercer orden (FERNANDES, 2010).

Una clase social no se realiza en el territorio de otra. Por esta razón, los territorios del agronegocio y los de los campesinos y de los indígenas son diferentes, se organizan de diferentes formas, a partir de diferentes relaciones sociales. Así, mientras el agronegocio lo hace para la producción de mercancías, los grupos de campesinos lo hacen, primero, para su existencia, para desarrollar las dimensiones de la vida. (FERNANDES, 2009, no paginado).

## **LOS TERRITORIOS Y LA PRODUCCION FAMILIAR EN URUGUAY**

Realizaremos algunas consideraciones a nivel del primer territorio o espacio de gobernanza para pasar luego a combinar esta visión con diferentes lecturas de los demás territorios.

A nivel del primer territorio. A partir del 2005 con la victoria en las elecciones nacionales del partido político de la principal coalición de izquierdas, la nueva administración puso particular atención en los grupos sociales menos favorecidos y comenzaron a cambiar las orientaciones

(VASSALLO, 2008). La decisión de poner en funcionamiento un modelo de desarrollo inclusivo para todos los uruguayos, a través de la más amplia participación de todos sus actores desde una óptica territorial, significó el desafío de tener que diseñar simultáneamente políticas destinadas a detener y anular las causas que generaron los graves e importantes desequilibrios económicos y sociales existentes en el área agropecuaria y en la población rural. En forma sintética, se señalan los principales lineamientos establecidos en 2005 al comenzar la implementación de políticas de desarrollo rural en la actual administración: (i) orientar el crecimiento de la producción y asegurar la integración social y la reducción de las grandes desigualdades sociales; (ii) establecer reglas estables y claras para los negocios; (iii) mantener y actualizar las normas y los sistemas de prevención y control de sanidad animal y vegetal, certificación de calidad, trazabilidad de procesos y productos; (iv) descentralización en el territorio nacional y centralización de esfuerzos en el accionar; (v) implantación de herramientas para la cobertura de riesgos; (vi) apoyo a las condiciones de vida y de trabajo del asalariado rural; (vii) uso sostenible y responsable de los recursos naturales renovables; nominalizar la propiedad y el uso del suelo; y (viii) estrategia global de atención de la agricultura familiar apuntando a su permanencia en el mundo rural y sostenibilidad como productores (FRUGONI, 2008).

A la luz de la situación de la cuestión agraria uruguaya, y de acuerdo a la lectura que hacemos del segundo y tercer territorio, coincidimos con Jorge Montenegro Gómez (2009) en su artículo sobre “los límites del consenso”, cuando nos advierte que el enfoque de desarrollo territorial rural pensado como política pública, más que propiciar el consenso social puede representar una estrategia refinada de control social, acentuando los conflictos estructurales de la sociedad capitalista. Refiere el autor la ingenuidad manifiesta que representa pensar que los movimientos sociales organizados, por ejemplo, en Vía campesina, pueden negociar en igualdad de condiciones que los actores sociales defensores del modelo del agronegocio como vía para el desarrollo del medio rural latinoamericano.

**A nivel del segundo territorio.** Desde el punto de vista de los pequeños productores en Uruguay, y de acuerdo con la información de los Censos Generales Agropecuarios, en la segunda mitad del siglo XX, se verificó la desaparición de más de 30 mil explotaciones del medio rural. Los estratos de explotaciones menores a 100 ha (especialmente los menores a 50 ha) es donde se registra la mayor disminución. Tomando como base el Censo General Agropecuario del año 1956, en el cual el número de explotaciones menores a 100 ha alcanza su máximo valor histórico (66.976), y comparando los registros del Censo General Agropecuario del año 2000 (con 36.045 explotaciones menores a 100 ha), la disminución porcentual en los estratos de menor tamaño es cercana al 50%. Se registra de manera similar un decrecimiento en la superficie total explotada en estos estratos, cuyo porcentaje se reduce de un 9,5 % en 1956, a un 5,6 % de la superficie total explotada al año 2000 (MGAP-DIEA, 1956; 2000). Durante ese período, la organización que a nivel colectivo asumió una acción gremial permanente en defensa de los intereses del territorio campesino uruguayo (de sus intereses de clase y del modo de producción familiar en Uruguay), es

la CNFR (Comisión Nacional de Fomento Rural). Desde la década del 90, cuando se profundizan las políticas neoliberales en nuestro país, la CNFR reclama a las distintas administraciones del gobierno, políticas focalizadas que permitan a los productores familiares enfrentar los efectos diferenciales de la globalización económica en los modos de producción del agro uruguayo. La constitución de los bloques económicos como el MERCOSUR, que plantean el redimensionamiento de los territorios de primer orden o espacios de gobernanza, planteó nuevas alternativas de presión de carácter supranacional y acordes a esa nueva realidad (PIÑEIRO, 1996). En esta línea, desde 1994 la CNFR integra con otras organizaciones gremiales y campesinas la Confederación de Organizaciones de Productores Familiares (COPROFAM), con el objetivo de fortalecer las políticas públicas para la agricultura familiar campesina en el MERCOSUR, así como promover y facilitar el comercio de sus productos<sup>16</sup>. La Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay<sup>17</sup> hoy también se integra a La Vía Campesina<sup>18</sup>.

Dado que la producción familiar constituyó una de las prioridades estratégicas del gobierno frenteamplista, y en respuesta a demandas históricas de la CNFR y a los planteos desde la REAF, en marzo de 2009 se puso en funcionamiento un Registro Nacional de Productores Familiares Agropecuarios, como principal herramienta para la focalización de políticas agropecuarias. Según los primeros datos oficiales, a siete meses de comenzada la aplicación de este registro voluntario, se habían recibido 15.091 formularios de declaraciones juradas de productores familiares, de los cuales 13.837 cumplieron con las condiciones establecidas para ser considerados como productores familiares. Se destaca que el 60% de los productores que han sido aceptados en el nuevo registro declaran la actividad ganadera como producción principal o secundaria (SGANGA *et al.*, 2009). Paralelamente, reprocesamientos realizados a partir de los datos censales del año 2000 aplicando los criterios actuales de la nueva reglamentación oficial sobre productor familiar agropecuario, confirman que, aunque las explotaciones familiares ocuparían sólo un 15% de la superficie agrícola, siguen representando la amplia mayoría de las explotaciones agropecuarias del país (32.696 explotaciones, equivalentes al 63% del total) (FRUGONI, 2008). Con el procesamiento de un nuevo censo agropecuario a nivel nacional en 2011, será posible territorializar el agronegocio y mapear más acertadamente este territorio campesino para comprender el territorio de segundo orden en Uruguay.

**El tercer territorio.** En consonancia a un modelo agroexportador compatible con las orientaciones y créditos de los organismos multilaterales<sup>19</sup>, en el último cuarto del siglo pasado

<sup>16</sup> Más información puede ser consultada en: <<http://www.coprofam.org/>>.

<sup>17</sup> AMRU es una de las cuatro organizaciones de productores familiares de Uruguay fundadoras de la COPROFAM en el ámbito del MERCOSUR.

<sup>18</sup> La Vía Campesina es un movimiento internacional de campesinos y campesinas, pequeños y medianos productores, mujeres rurales, indígenas, gente sin tierra, jóvenes rurales y trabajadores agrícolas, integrado por 148 organizaciones de 69 países de Asia, África, Europa y el continente Americano. Más información en: <<http://www.viacampesina.org/sp>>.

<sup>19</sup> Información adicional puede ser obtenida en: Pérez Arrarte (2006). Territorios rurales avasallados. La globalización en la producción de pulpa de celulosa proveniente de plantas de celulosa del Uruguay. Ponencia libre sobre avances de las investigaciones del Centro Interdisciplinario de Estudios Sobre el Desarrollo (CIEDUR); Seminario Internacional "Territorios Rurales en Movimiento". Santiago de Chile, 2006. Disponible en: <[http://www.ciedur.org.uy/publicaciones/bajar/territorios\\_rurales.pdf](http://www.ciedur.org.uy/publicaciones/bajar/territorios_rurales.pdf)>. Consultada en: set 2009.

surge la forestación artificial como paradigma del modelo de desarrollo económico al que se afilian los equipos económicos de los cuatro gobiernos que se sucedieron desde el restablecimiento de la democracia en 1985. En relación al proceso de expansión de la forestación, basado principalmente en el monocultivo de Eucalyptus (y en mucho menor proporción, de pinos), contó con un marco legal promocional de las plantaciones forestales, lo que favoreció que éstas pasaran de ocupar 46.134 ha (1990) y un 0,3% de la superficie agrícola, a ocupar 744.616 ha (2007) y 4,5% de la superficie (MGAP-DGF, 2009). En relación al proceso de expansión agrícola, aparecen con fuerza el primero el arroz, y sobre todo más recientemente, una agricultura de secano basada en el cultivo de soja y manejada por empresas con lógicas de producción diferentes al productor tradicional, e innovaciones tecnológicas tales como la siembra directa y los cultivos transgénicos (ARBELETCHÉ; CARBALLO, 2008). Pero esta *sojización* no resulta de una expansión productiva planificada, en función de objetivos de desarrollo económico y social, sino que resulta del avance del capital (en gran medida financiero) en la producción agraria, impulsado por las nuevas condiciones del mercado generadas a partir de la desaparición de una parte importante del marco regulatorio existente antes de los años 90 (ARBELETCHÉ; CARBALLO, 2006). En este sentido, Brasil, Argentina, Bolivia, Paraguay, y más recientemente Uruguay, son protagonistas de un proceso que ha colocado al Cono Sur como el principal abastecedor de soja en el mundo. La producción de soja en estos países, tanto en grano como industrializada, presenta una fuerte orientación exportadora, y tiene como objetivo fundamental proporcionar proteína vegetal para alimentar el ganado vacuno, los cerdos y las aves de Europa y China (BLUM *et al.*, 2008). En los últimos diez años, la superficie sembrada con soja en Uruguay se ha incrementado exponencialmente, pasando de 9 mil hectáreas a 460 mil, pasando de ocupar un 0,05% a ocupar casi un 4% de la superficie agrícola del país y más del 70% de la superficie destinada a cultivos de verano en el país. Como emergente de estos procesos de territorialización, el precio medio anual de la tierra en Uruguay en los últimos años aumenta de manera interrumpida a partir de 2003. Entre 2000 y 2007 se vendieron más de cinco millones de hectáreas (equivalen al 30% del área agropecuaria del país), y más del 50% de la superficie total vendida en el período lo adquieren sociedades anónimas. Considerando las ventas repetidas, la superficie real que cambió de manos en el territorio uruguayo es el 26% del área agropecuaria uruguayo (4.340.653 ha); una de cada cuatro hectáreas cambió de dueño pero los vendedores cada vez exigieron más dinero para ceder la tierra. La gran mayoría de las transacciones (más del 70%) se dio en superficies entre 10 y 200 ha (MGAP-DIEA, 2008).

**A nivel de los territorios inmateriales.** El aumento de la venta de tierras, la extranjerización y la transnacionalización de las empresas agropecuarias, agudizan en la última década la situación de desplazamiento de los productores familiares en Uruguay. Por ello los modos de producción y el uso de la tierra están en el centro de sus reivindicaciones, colocando

la lucha por el segundo y tercer territorio en el centro de sus estrategias<sup>20</sup>. Considerando que las clases sociales y las relaciones sociales no están alejadas de los territorios, sino todo lo contrario, nos referimos a la producción agropecuaria familiar uruguaya como clase social campesina, y hablamos de resistencia en el marco del proceso de territorialización del agronegocio en Uruguay.

Como fuera señalado, a partir de 2005 se consolidó un contexto de oportunidades políticas en Uruguay que contribuyen a delimitar “el marco de lo posible” en términos de la interacción entre los movimientos sociales y la política institucionalizada. Así, los productores se han organizado más fuertemente para hacer oír sus reivindicaciones en relación a políticas públicas focalizadas (CNFR, 2009), y a nivel de la CNFR se define como prioritario abordar el debate de la *agricultura familiar vs agricultura empresarial*.

Este avance en la construcción de nuevos significados lo consideramos un avance en la construcción de territorios inmateriales. Sus dirigentes consideran necesario discutir además el tema de la función social de la tierra y “analizar una propuesta de redistribución de la renta agropecuaria de los grandes emprendimientos, con los objetivos de mitigar el proceso de concentración de la tierra y a la vez obtener fondos para el financiamiento de políticas dirigidas a la producción familiar (colonización, etc.)”. Para ello plantean establecer alianzas con otros sectores de la sociedad, a efectos de sensibilizar a los actores políticos para que actúen en consecuencia (CNFR, 2010).

## CONSIDERACIONES FINALES

En un mundo ya condenado a muerte, el capitalismo hegemónico cree haber vencido imponiéndonos una única posibilidad: explotar o ser explotado. Invitamos a pensar la lucha y la resistencia de los oprimidos con la noción de territorio como campo de poder. Así, de lo propuesto por Pierre Bourdieu entendemos importante rescatar las prácticas de resistencia, comprendiendo mejor “lo social hecho cuerpo” con las nociones de *habitus* y sentido práctico, determinados por la experiencia duradera de los agentes de permanecer en determinada posición de lucha en el espacio social. También tomamos de su propuesta la importancia del capital simbólico entre los recursos inmateriales con los que cuentan los agentes en esa lucha.

Junto a Gustavo Lins Ribeiro, consideramos también su aporte con las nociones de campos de poder y de violencia simbólica para comprender mejor el polisémico concepto de desarrollo. Desde la conflictualidad propuesta por Bernardo Mançano Fernandes enfatizamos cómo, de acuerdo a las intencionalidades y relaciones de poder en un campo de fuerza determinado del espacio social, es posible configurar diferentes territorios (materiales e inmateriales) como resultado de las diferentes lecturas socio-espaciales de los sujetos. Estas diferentes intencionalidades y lecturas hacen posible la existencia de espacios pluridimensionales donde se territorializa la resistencia y también se crea, más que un espacio geográfico, una nueva

---

<sup>20</sup> Puede encontrarse más información en: La problemática de la Tierra en Paysandú. Versión desgrabada del Taller organizado por la Estación Experimental “Dr. Mario A. Cassinoni” el 26 de agosto del 2008, convocado por la Comisión local del Segundo Congreso del Pueblo. Dpto. de Publicaciones, Facultad de Agronomía, 2008. 52p.

geografía.

Allí las estrategias de resistencia de los dominados, históricamente configuradas y no necesariamente concientes, pero también concientemente construidas colectiva, política y teóricamente, determinan la existencia de territorios más dignos y justos. Estas estrategias aún requieren inventar nuevos lenguajes que hagan posible aprehender y proponer prácticas superadoras de aquellas que nos hacen caer en la trampa de la explotación, como único destino posible. Resistiendo y proponiendo, otros mundos dan vida a la utopía de la igualdad.

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARBELETCHÉ, Pedro; CARBALLO, Carlos. Sojización y concentración en la agricultura uruguaya. In: **Anales**. XXXVII Reunión Anual de la AAEA. Córdoba/Argentina, 2006. CD-ROM.

ARBELETCHÉ, P; CARBALLO, Carlos. La expansión agrícola en Uruguay. Algunas de sus principales consecuencias. In: **Anales**. XXXIX Reunión Anual de la Asociación de Economía Agraria de Argentina y Tercer Congreso Rioplatense de Economía Agraria. Montevideo/Uruguay, 2008. CD-ROM.

ARCHETTI, Eduardo P; STOLEN, Kisty Anne. **Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino**. Buenos Aires, 1975.

ASTORI, Danilo *et. al.* **La agricultura familiar uruguaya: orígenes y situación actual**. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria. CIEDUR, n. 8., 1982. (Serie Temas Nacionales).

BARTRA, Armando. **El capital en su laberinto: de la renta de la tierra a la renta de la vida**. UACM; CEDRSSA; Itaca, 2006.

BARTRA, Armand. **El Hombre de Hierro**. México: UACM; UAM; Ítaca, 2008.

BLUM, Alfredo *et. al.* **¿Dónde nos lleva el camino de la soja? Sojización a la uruguaya; principales impactos socioambientales**. Montevideo: RAP-AL Uruguay, 2008.

BOURDIEU, Pierre. **Cosas dichas**. Barcelona: Gedisa, 1988.

BOURDIEU, Pierre. **El sentido práctico**. Madrid: Taurus, 1991.

BOURDIEU, Pierre. **Capital cultura, escuela y espacio social**. México: Siglo XXI, 1997.

BOURDIEU, Pierre. **Contrafuegos: reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal**. Barcelona: Anagrama, 1999a.

BOURDIEU, Pierre. **Razones prácticas; sobre la teoría de la acción**. Barcelona: Anagrama, 1999b.

BOURDIEU, Pierre. **Las estructuras sociales de la economía**. Buenos Aires: Manantial, 2001.

BOURDIEU, Pierre. Los modos de dominación. In: \_\_\_\_\_. **Campo de poder y reproducción social: elementos para un análisis de la dinámica de las clases**. Córdoba: Ferreyra Editor, 2007.

BOURDIEU, Pierre; WACQUANT, Loic. **Una invitación a la sociología reflexiva**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.



- CHAYANOV, Alexander. **La organización de la unidad económica campesina**. Buenos Aires: Nueva Visión, 1985.
- CIEDUR. Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo–Uruguay. **La agricultura familiar uruguaya: un sector fundamental en crisis**. Montevideo: Fundación Cultura Universitaria, 1983.
- CLOQUELL, Silvia (Coord.). **Familias rurales: el fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura**. Rosario: Homo Sapiens, 2007.
- CNFR. Comisión Nacional de Fomento Rural. **Propuesta de políticas públicas diferenciadas para el desarrollo de la agricultura familiar**. Disponible en: <[http://www.cnfr.org.uy/uploads/files/propuesta\\_2.pdf](http://www.cnfr.org.uy/uploads/files/propuesta_2.pdf)>. Consultado en: jul. 2010.
- CNFR. Comisión Nacional de Fomento Rural. **Consejo directivo de cierre del año será el martes 21 del corriente en nuestra sede**. Disponible en <[http://www.cnfr.org.uy/noticia\\_display.php?id=296](http://www.cnfr.org.uy/noticia_display.php?id=296)>. Consultado en: 21 jul. 2010.
- CORCUFF, Philippe. **Las nuevas sociologías: construcciones de la realidad social**. Madrid: Alianza, 1998.
- FERNANDES, Bernardo Mançano. **Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais**. *Revista NERA*, año 8, n. 6. Jan/Jun 2005.
- FERNANDES, Bernardo Mançano. **Cuestión Agraria, conflictualidad y Desarrollo territorial**, 2008. Digitado.
- FERNANDES, Bernardo Mançano. Territorio, teoría y política In: VELASQUEZ, F. L; MEDINA, J. G. F. **Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI**. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009.
- FERNANDES, Bernardo Mançano. Acerca de la tipología de los Territorios. In: WALLENIUS, C. A. R. (Coord.). **Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México**. Enfoques teóricos y análisis de experiencias. Xochimilco: Juan Pablos Editor, 2010.
- FRUGONI, Robert. La inclusión del desarrollo rural en las políticas públicas agropecuarias. Un proceso imprescindible en marcha. In: **Anuario 2008**. Montevideo: OPYPA-/MGAP, 2008.
- GIRARDI, Eduardo Paulon; FERNANDES, Bernardo Mançano. Geografia da conflitualidade no campo brasileiro. In: FERNANDES, B. M; MEDEIROS, L. S. de; PAULINO, M.I. (Orgs.). **Lutas camponesas contemporâneas: condições, dilemas e conquistas**. Brasília: Núcleo de Estudos Agrários e Desenvolvimento Rural, 2009.
- GUTIERREZ, Alicia. **Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu**. Córdoba: Ferreyra Editor, 2006.
- KAUSTSKY, Karl. **La Cuestión Agraria**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- LENIN, Vladimir. **El desarrollo del capitalismo en Rusia**. El proceso de formación de un mercado interior para la gran industria. Barcelona: Ariel, 1974.
- MARX, Karl. **El Capital: crítica de la Economía Política**. Buenos Aires: Siglo XXI, 1974.
- MINISTERIO DE GANADERIA, AGRICULTURA Y PESCA. **Censos Generales Agropecuario Año 1956 al 2000**. Montevideo: Dirección de Estadísticas Agropecuarias, Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca.

MINISTERIO DE GANADERIA, AGRICULTURA Y PESCA. **Precio de la tierra de uso agropecuario:** ventas y arrendamientos 2000-2007. Serie Trabajos Especiales N°262. Montevideo: Dirección de Estadísticas Agropecuarias, Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, 2008.

MINISTERIO DE GANADERIA, AGRICULTURA Y PESCA. **Superficie forestada 1975-2008.** Montevideo: Dirección General Forestal, Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, 2009.

GOMEZ, Jorge Montenegro. Los limites del consenso: La propuesta de desarrollo territorial rural em América Latina In: FERNANDES, B. M. (Coord.). **Campesinato e agronegócio na América Latina:** a questão agrária atual. São Paulo: Expressão Popular, CLACSO, 2008.

MUZLERA, José. **Chacareros del siglo XXI:** herencia, familia y trabajo en la Pampa Gringa. Buenos Aires: Imago Mundi, 2009.

PIÑEIRO, Diego E. **Formas de resistencia de la agricultura familiar, el caso del noreste de Canelones.** Estudios sobre la sociedad uruguaya. Montevideo: CIESU, n.6, 1985.

PIÑEIRO, Diego. Desafíos e incertidumbres para la sociología agraria en la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo. In: PIÑEIRO, D. (comp). **Globalización, integración regional y consecuencias sociales sobre la agricultura.** Uruguay: Universidad de la República. 1996.

RIBEIRO, Gustavo Lins. **Poder, Redes e Ideología en el campo del desarrollo.** Serie Antropológica. Brasília: Universidad de Brasília, n. 383, 2005.

ROSSI, Virginia. **La producción familiar en la cuestión agraria uruguaya.** Revista NERA, año 13, n. 16, Jan./jun. 2010.

SGANGA, F *et. al.* Registro de productores familiares: una herramienta para las políticas diferenciadas hacia este sector. In: **Anuario 2009 del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, Oficina de Programación y Política Agropecuaria.** Disponible en: <<http://www.mgap.gub.uy/opypa/ANUARIOS/Anuario2009/material/pdf/25.pdf>>. Consultado en: oct. 2010.

VASSALLO, Miguel. Estado y agricultura en el Uruguay. In: CHIAPPE, M; CARÁMBULA, M; FERNÁNDEZ, E. (Comp.). **El Campo uruguayo.** Una mirada desde la Sociología Rural. Montevideo: Dpto. Publicaciones; Facultad de Agronomía, 2008.